

Número 352

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

abdicar de su deber de acatar los órdenes del Gobierno.

Los Sindicatos vencedores en esta tragedia española

Lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo, que el factor primordial de la guerra radica en los Sindicatos. La moral de la retaguardia se apoya en la base sindical, como nervio que es de la economía y de la resistencia armada.

El valor sin igual de los combatientes dimana de la misma fuente. En el Sindicato aprendió el obrero a luchar. Viendo sus conquistas en peligro, empuña el arma para defenderlas. Abandonadas las fábricas, el obrero las pone en movimiento. Los campos sin cultivo reciben de manos de los obreros la semilla que los ha de convertir en tierras fecundas. En las minas inexploradas expone su vida el minero para extraer de las entrañas de la tierra el metal imprescindible para ganar la guerra. Ambos factores se complementan; es decir, el militar obrero y el productor.

Unidos prometieron vencer al fascismo; unidos permanecerán por encima de todas las divergencias de Partido, por encima de todos los intereses particulares; y lo permanecerán porque sólo tienen un deseo: entrar, victoriosos del fascismo, en la nueva era, en esa era que alboreó el 19 de julio y que sigue ya avanzando con claridad meridiana al impulso y al ritmo de la guerra y del engranaje económico que sostienen los obreros en la retaguardia, sin medir sacrificios, puestos a perfeccionar la maquinaria para el mejor rendimiento de la industria.

Los que hablan de indiferencias frente a la guerra, a buen seguro que no madrugan, ni pasan ante las fábricas, de las cuales sale el ruido ensordecedor de sus actividades múltiples. Son los mismos señores de siempre, que nada temen al ruido de la guerra, que nada les preocupa el ruido de la guerra. Ese parasitismo, creado y fomentado para lucro y sosiego de la gran burguesía, es el mismo que se dispara por los bares y las grandes arterias de la ciudad, lanzando a voleo toda especie de bulos. Bien saben lo que hacen estos individuos, que tan malvados son como inútiles para un rendimiento efectivo en la producción. Quisieran ver triunfante al fascismo, porque en su ceguera aún creen que bajo el imperio del Estado totalitario seguirá la humanidad siendo regida por los improductivos, por los que no producen nada.

Es factor determinante el Sindicato, y lo es por su espíritu fecundo y creador. Un Sindicato es laboratorio de estudios y de análisis. En él no tienen cabida quienes piensen medrar a su sombra. Hoy el Sindicato exige sacrificio e inteligencia en la militancia; por eso el que no quiere estrujar su cerebro no puede convivir en medio de los que se devanan los sesos buscando en la experiencia del pasado y en las maravillas del progreso la forma de convivencia que debe ser la base de unidad productora y consumidora en la nueva sociedad.

Dividir la clase obrera, sembrando odios y antagonismos, es laborar por el fascismo, es ir contra el propio obrero, es negar el progreso de la sociología. En una palabra: es negar personalidad al hombre trabajador.

Los republicanos no quieren aceptar sus puestos en el Consejo Provincial

El Consejo Provincial viene funcionando sin la representación de los dos Partidos republicanos Unión e Izquierda. La F. A. I. propuso, en una de las últimas sesiones públicas, que se hiciera un nuevo requerimiento, agotando cuantos recursos se tuvieran, para que los camaradas republicanos depusiesen de su acuerdo inicial y vinieran a compartir las tareas del Consejo en unión de los demás sectores antifascistas.

Las gestiones no han podido dar un feliz resultado, pese a la buena voluntad que ha puesto en ello desde el gobernador civil, presidente del Consejo, hasta la última de las minorías en él representadas.

Los republicanos españoles creen, por lo que respecta a Madrid, luego, que su papel es el de discutir sobre puestos, sobre cuantía de Delegaciones y sobre calidad y deseos de participación en la obra común. No quieren aún comprender que los momentos son de sacrificio y de obediencia. Los que se quieren salvar, como en esta ocasión el Gobierno les nombra representantes para un organismo de carácter provincial, se sienten ofendidos en su amor propio por puestos de más o de menos y

governador civil, presidente del Consejo, hasta la última de las minorías en él representadas.

El paso dado por los Partidos de Unión y de Izquierda Republicana, no ha podido ser más aleccionador

Los Partidos, los intereses de grupos, siempre antepuestos a las necesidades del pueblo y a los intereses generales del país.

Y decimos esto porque, agotadas todas las posibilidades de persuasión, el mismo gobernador civil se expresaba con dolor de la falta de fortuna para convencer a las representaciones republicanas a que cumplieran la orden del Gobierno y se reintegraran al puesto de consejeros en la Provincial de Madrid, sin que la más mínima expresión de respeto para el nuevo organismo les impulsara a declinar esa invitación a la Diputación Provincial, que era quien la invitaba, con un gesto solidario que desgraciadamente no es de fácil comprensión para los Partidos políticos burgueses.

CONTRA LOS ESPECULADORES

Las autoridades se deciden a intervenir en la abusiva subida de precios de toda clase de artículos

El gobernador civil de Madrid hace pública la siguiente nota:

"Se reciben continuamente en este Gobierno civil denuncias y quejas por el precio abusivo con que han sido marcados distintos artículos comerciales y en especial los de uso y vestido, que sin responder a una causa real han sido elevados de forma arbitraria y abusiva.

Como ello responde indudablemente a un deseo expreso de sabotear a la República, sembrando el malestar y el descontento entre el público, y a otro egoísta de obtener un lucro usurario, advierto a todas las casas comerciales de esta capital que estoy dispuesto y decidido a empezar una campaña firme en persecución de los comerciantes usurarios y saboteadores, que serán puestos a disposición de los Tribunales de Justicia, sin excusa ni pretexto alguno.

Espero de todos los ciudadanos amantes de la República se nieguen a pagar los artículos marcados con precios excesivos, pudiendo exigir al comerciante la factura de origen, y, en todo caso, denunciar el hecho, con las pruebas oportunas, a la Comisaría de Vigilancia del distrito correspondiente, a cuyas Comisarias se cursan órdenes para la persecución de estos hechos."

Visado por la censura

Para los no intervencionistas

En el ministerio de Defensa Nacional han facilitado la siguiente nota:

"El comandante militar de Alicante comunica hoy por teléfono al ministerio de Defensa Nacional que uno de los pilotos de la Compañía Air France, que hace el servicio entre Francia y Marruecos, manifestó, al tomar tierra con su aparato en aquella capital, que al Sur de las islas Columbretes había visto un número crecido de barcos de guerra italianos reunidos conjuntamente con los buques de guerra facciosos.

La misma autoridad da cuenta de que nuestras estaciones costeras observan una comunicación constante entre la escuadra italiana y los navíos rebeldes españoles."

No nos extraña ni nos sorprende el contenido de la nota del ministerio de Defensa y lo que el mismo significa; esa es la realidad: ni nos extraña ni nos sorprende. Después de tantos meses viendo cómo Italia presta cada día una ayuda más descarada a los rebeldes, es casi lo natural que cuando éstos se empiezan a encontrar en una situación comprometida, sus aliados extranjeros se decidan a una ayuda más intensa para contrarrestar los descalabros que sufren a manos de nuestros soldados. Es ésta la única manera que les queda de salvar parte de los grandes intereses que han comprometido en tierras españolas.

Pero tampoco queremos dejar pasar inadvertido el suceso, que tiene una gran trascendencia para hacérselo notar a quienes todavía creen en la eficacia de la no intervención y en la conveniencia de mantener esa actitud, que está completamente desprestigiada y que sólo a los rebeldes favorece.

Hay delitos por acción y por omisión, y la no intervención entra hoy de lleno—ha entrado siempre—dentro del segundo de los grupos.

Sin titubeos, por la unidad proletaria

Queremos vencer al fascismo? Queremos terminar con la tragedia que ensangrienta a España? Hemos de suponer que por unanimidad todo buen español dirá que sí. Si es así, ¿por qué buscar tantos vericuetos al camino que nos ha de conducir a fin tan anhelado?

Seamos sinceros unos y otros; hablemos como obreros, con lenguaje obrero, para que nos comprendan estos mismos que esperan de la victoria sobre el fascismo una superación moral y material para poder vivir en lo por venir la vida placentera a que tienen derecho todos los productores.

No es con discursos floridos, ni con decretos, ni con artículos más o menos estilizados como la unidad necesaria se establecerá; es yendo a las entrañas del problema y empezando a sumar; lo mismo da que se comience por los parapetos que por los talleres. Son esas unidades, las cuales se entienden a maravilla, las que hay que sumar rápidamente; lo exige el sacrificio de sangre. Esa contribución que paga a la guerra la clase proletaria la satisface lo mismo en los frentes que en la retaguardia.

Hay que salirse de las Secretarías y de las oficinas, ir al lado de todos esos luchadores, pulsar sus ánimos, conocer sus deseos y, con la sinceridad que entre ellos se habla, aquellos que quieren la unidad real y positiva se convencerán de que de hecho esta unidad existe; que sólo falta glosarla en todos los sentidos, sin miramientos a que tal unidad

quebrante privilegios de unos o de otros, puesto que esta unidad, nacida en la base de la producción y de la guerra, tiende y va camino de establecer una sociedad toda justicia y equidad, cuya piedra angular será el trabajo.

No son ciertamente los anarcosindicalistas y los anarquistas quienes se oponen a esta unidad, puesto que sus principios de lucha se afirman en la propia unión de los trabajadores. Sólo un pensamiento, una idea, guía a los que militan en el campo confederal y anarquista: ver al productor libre del yugo de la explotación del hombre por el hombre. Con este pensamiento se lanzaron a la calle el 19 de julio todos los parias, sin distinción de matices ni de colores, para arrebatar las armas a sus propios esclavizadores, con que los tenían sometidos.

La sangre moza de esa brisa juventud, caída en las encrucijadas de la lucha sindical, en los vericuetos del camino político y en la guerra contra el fascismo, es signo y sello de unidad; es la voz de esa juventud la que debemos escuchar, porque encarna el progreso que ha de regir los destinos de la humanidad futura.

Depongamos unos y otros resabios de Partido o de Organización, atendiendo al imperativo de la hora y al clamor general que surge de los pulmones obreros, de la entraña de las fábricas y de las cimas de los parapetos, que reclaman unidad para triunfar de la guerra impuesta por el fascismo y preparar el advenimiento de la Revolución social.

Del 9 largo

Aún continúan por esas calles exhibiéndose pasquines y carteles de carácter francamente alarmantes.

Es una cosa rara; parece que se trata de sembrar la alarma en la retaguardia.

Una cosa rara! Así como el prólogo de una obra en varios actos.

Aunque somos muy ingenuos, y ya lo hemos declarado y demostrado bastantes veces, nos imaginamos algunos de los actos de la obra a que aludimos.

Pudiera ser que alguno o algunos de los actores no representara su papel con la exactitud que le exigieran los autores y... se "metieran" con él.

Pero... no importa. Hay algunos actores, primerísimas figuras en el tinglado madrileño que no necesitan de autores. Tienen su público,

¡Bien por el gobernador civil! Aunque un poco tarde, están muy bien tomadas las medidas que se anuncian contra los comerciantes ladrones.

Ahora, camarada Trigo, a llevarlas a la práctica, que no ha de tardar muchas horas en que tenga que cumplir lo que tan justamente promete.